

Todas las noches

No sospechó nada. O así me pareció. Lo cierto es que lo pasamos a buscar con el Chuck en la Chevrolet mía, para ir a pescar, a la noche. Casi no había luna. Ya una vez, hacía tiempo, habíamos ido a tirar unas líneas en el bote del Chuck. Hinchaba tanto que tuvimos que ir; para que no se la pasara preguntando todo el día que cuando, que no saben lo que se pierden. Ahí me enteré que se apellidaba Norris y por eso lo de Chuck. Por aquel tiempo yo no me llevaba mucho con él , pero creo que fue a partir de ahí empezamos a andar juntos. Lozano estaba en otra y yo me tiré más para el lado del Chuck.

Yo a Lozano lo conocía desde que entramos en el cuerpo. Entramos juntos, él y yo. Y el turco Kasyski. Pero a él, al turco, le fue mejor : ya casi es comisario. Lozano podría haberle seguido los pasos, siempre fue un tipo capaz, si no fuera por esa manía suya de seguir las pistas hasta perder el olfato. Un obsesivo, yo siempre lo dije. Le hubiera ido mejor si me hubiese hecho caso. Un tiempo hicimos patrulla juntos, después ya no. Como para el año pasado fue que nos fuimos a pescar en el bote del Chuck. No agarramos nada, que no sea una curda de aquellas. Yo me paré de golpe y casi me caigo. Y con lo que habíamos tomado si iba a parar al agua no salía, seguro. Lozano me pegó un tirón de la campera que fui a parar al fondo del bote y no me podía despegar.

Lozano... qué tipo. Estaba orgulloso de lo que hacía. A mi esto cada vez me pudría más. Pagan una miseria y los verdaderos chorros que son los de arriba, están libres y nos mandan a nosotros. Por eso cuando el Chuck me dijo de aquel primer laburito no me fui con vueltas. Lo agarré enseguida. Y después vinieron las cosas más grandes. Cuando se tiene la oportunidad

hay que aprovecharla; y si tenés autoridad también. Eso el otro no lo entendía. Pero daba igual: yo con lo mío y él con lo suyo. Así andábamos bien. Después vino lo del pendejo. Yo quería hacerla elegante, pero el Chuck lo bajó de un solo tiro. Ni tiempo de gritar le dio. Lo hicimos desaparecer, pero con tan mala suerte que enseguida lo encontraron. Por una casualidad. El asunto es que se metió en eso Lozano, que cuando se engancha no hay con que darle. No había nada que hacerle, ni testigos ni huellas, nada. Pero pasaba el tiempo y seguía investigando. Hasta que un día nos entró a mirar mal al Chuck y a mi; no nos dijo nada, pero nos miraba mal. Entonces tuvimos que hacer algo. No era cosa.

Yo pensé que no iba a agarrar viaje con lo del bote: digo, si sospechaba no iba a venir con nosotros a pescar, así nomás. Nos podía haber puesto cualquier excusa, total... Pero no, vino. Cuando lo pasé a buscar estaba con el bolsito y la vieja campera negra abajo del toldo del bar. Alguna copa se había mandado. No me llamó la atención. Salimos tarde, como a eso de las doce. Para la una Lozano, parecía, se había quedado dormido. Con el Chuck nos miramos; después él fue levantando el remo despacito, para ponerlo en la posición correcta. De golpe Lozano nos habló, todavía con los ojos cerrados, y nos pegamos un buen susto. Porque lo creíamos dormido. Encima estaba tan serio, y lo que nos decía, que "no te apurés, che", que "hay tiempo". nosotros nos miramos y pusimos cara de desentendidos, pero él se calentó, que "no nos hiciéramos los sotas", que lo habíamos invitado para hacerlo boleta. Dijo que teníamos que hablar. Que sabíamos que él sabía lo que hacíamos y lo del pendejo. Que no tenía pruebas, pero que las estaba consiguiendo. Y que las iba a usar, si es que estaba con vida. Nos dijo algo de, o la vida de él o la cárcel para nosotros, y de las elecciones que uno hace. Pero esto no era lo importante porque enseguida cambió de tema y salió con algo que no sabíamos si era en serio o en joda.

Nos dijo que todo eso. lo del bote, lo de esa noche, lo había soñado antes. Que lo venía soñando todos los días desde hacía casi un año. Lo decía serio. Que soñaba que lo mataban dos tipos. Después, con el tiempo se había ido dando cuenta de que éramos nosotros. Pero al principio no lo sabía, no sabía nada. Se despertaba con el estómago hecho un nudo, daba vueltas y vueltas en la cama, horrorizado por las pesadillas. Dijo que además el sueño iba cambiando de noche en noche. Que a veces él nos mataba a nosotros, porque ya conocía lo que iba a pasar. A veces salía con vida, a veces le pegábamos mucho. Sufría todas las noches, y se levantaba peor.

Cuando empezó a investigar lo del pendejo enseguida pensó en nosotros. Dijo que no sabía como pero que sentía que había una relación. Esas cosas de Lozano. El asunto es que nos siguió contando de esos sueños que tenía, y lo que le pasaba, un buen rato. Después se quedó callado, yo pensé que había terminado, pero al rato siguió contando, más relajado, que ahora la cosa había cambiado, que desde hacía unos días se levantaba sin esa sensación de impotencia, sin que le pesara la muerte. Dijo cosas raras. Yo enseguida pensé que esa seguridad que tenía era porque tal vez había encontrado el auto, y descubierto alguna huella, o algo así; pero no podía ser, nos hubiéramos enterado, y hubiera tenido pruebas, aunque más no sea, para detenernos. Nos contó que sentía que no podíamos hacerle más nada, que él tenía la partida ganada, que lo sabía en forma superior. Que lo que hiciéramos no serviría de nada.

Se volvió a callar, mirando como nostálgico, el agua que golpeaba contra el costado del bote (¿esa parte tiene un nombre, no?). Estuvo así como cuatro o cinco minutos, nosotros callados, ¿ qué le íbamos a decir ? Así que me cansé y de un solo movimiento le saqué el remo al Chuck de la mano y se lo di en la cabeza a Lozano. Fue un golpe seco, sonó apagado, y no hubo resistencia. Después le di otros dos más, por las dudas, y lo empujamos al agua. Lo

dejamos así, flotando boca abajo en la oscuridad, en silencio, porque ninguno dijo una palabra hasta que volvimos.

De vuelta tuvimos mala suerte, no se pude llamar de otro modo. Encontraron el auto. Después vino el pibe ese del laboratorio, que lo había traído Lozano no se para qué, y se puso a investigar. Enseguida encontró la conexión. Todas mal. Y después... Bueno; ya sabemos como fue la cosa.

Me acuerdo que, cuando guardamos el bote, el Chuck (que llevaba dos bichos de porquería, que había pescado, temprano) me preguntó si yo creía que...

-- No se -- le contesté --- Lozano siempre estuvo un poco tocado; andá a saber. --
Y después no hablamos más del tema.

***Por Sergio Alberino,
Buenos Aires 1996***